

Capítulo 559 ¡El Examen Anual del Éufrates!

El planeta donde se encontraban Abaddon y sus amigos era realmente enorme.

Como uno de los más grandes de su colección, era equivalente al tamaño de unos diez júpiter juntos.

La atmósfera era impredecible y hostil y el ambiente duro.

Había sectores del planeta donde se producían tormentas eléctricas, casi interminables, tornados, granizadas, desiertos que azotaban el cuerpo con un calor abrasador e incluso una jungla indescritiblemente grande.

Junto con algunas... pequeñas alteraciones mágicas, realizadas por el propio Abaddon, para hacer que este lugar resulte hostil incluso para sus criaturas superiores.

Si no se protegiera conscientemente a sí mismo y a sus compañeros, en una burbuja mágica, la pequeña Courtney probablemente ni siquiera sobreviviría a la temperatura o la presión gravitacional.

—¿Qué os parece Ke'el, amigos? ¿Es cómodo? —preguntó Abaddon con una sonrisa.

Los dragones de abajo hicieron muecas, mientras sonreían irónicamente.

El aire en esta sección del planeta era caliente y húmedo, bajo el cielo negro y desesperanzado del mundo, por lo que no fue una sorpresa que eligieran el silencio como respuesta.

Abaddon recorrió con la mirada a cada uno de los solicitantes presentes y notó la asistencia de algunas personas conocidas.

"Todos ustedes son dignos de elogio, solo por haber llegado hasta aquí, pero para aquellos que están pasando por este examen por segunda vez, estoy especialmente complacido de verlos aquí.

Me alegra el corazón ver que no han permitido que el revés del año pasado descarrilara su determinación. Esa cualidad es más admirable de lo que creen".

Junto a Mónica, Adeline Argrona sintió que sus ojos brillaban al escuchar esas palabras.

Por lo general, era una mujer bastante fría y seria, pero en su interior adulaba a su emperador, como una colegiala en un concierto de Justin Bieber.



'¡Él me miró y me reconoció! ¡Siento que mi corazón va a estallar de este sentimiento! ¡Pase lo que pase, me convertiré en un Éufrates y me ganaré tu reconocimiento y tu afecto!'

Ella sólo ganaría una de esas cosas, pero no importaba.

"Espero que todos hayan descansado bien anoche, hayan besado a sus seres queridos e incluso hayan desayunado bien. Porque será la última vez que puedan hacer estas cosas durante dos meses".

Ante esto, los solicitantes se chuparon los dientes, mientras intentaban evitar que sus ojos se salieran de sus cabezas.

Abaddon sonrió maliciosamente, disfrutando un poco de esa mirada. "Cuando llegaron a sus bases esta mañana, todos deberían haber recibido un anillo de almacenamiento de parte de quien los registró.

En su interior deberían encontrar provisiones para una semana, un saco de dormir y una cantimplora. No aparecerá nada más, por mucho que lo deseen.

El dragón extendió una de sus manos y señaló las tierras que lo rodeaban.

"Durante sesenta días, todos los recursos que necesiten provendrán de este mismo mundo. Como pueden imaginar, este mundo es duro, por lo que las criaturas que viven aquí son igualmente terribles.

Si quieren comer, les garantizo que no será tan fácil como simplemente sacar algo de la nevera en casa.

Está permitido formar pequeños grupos cooperativos, entre cada uno de ustedes, pero les advierto que afectará severamente nuestros criterios de calificación, así que lo evitaría si fuera ustedes".

Los solicitantes escucharon cada palabra del decreto de Abaddon, y una vez que superaron el impacto inicial, se dieron cuenta de que no era tan malo.

Claro que tenían recursos limitados con los que trabajar, pero si se trataba simplemente de vivir en la naturaleza... seguían siendo dragones.

Estaban bastante seguros de que estarían bien.

"Está bien, creo que esto cubre lo básico..." Abaddon tuvo que revisar sus dedos para asegurarse de que sus notas estuvieran correctas antes de continuar.

"Ahora, pasemos al desafío principal".

De repente se abrió un gran agujero en el medio de la mano de Abaddon.



Girando la palma hacia abajo, dejó que su sangre dorada y negra cayera hasta tocar el suelo debajo de él.

De aquellas primeras gotas se formó de repente un charco enorme.

Así como de su carne salen monstruos, de su sangre surgió un trío de enormes caminantes del abismo.

Cada uno de ellos medía más de cien metros de altura; un poco más grande que el dragón más grande que estaba tomando los exámenes.

"Woahh, monstruos kaiju..." susurró Courtney para sí misma.

Abaddon se sintió divertido por la ternura de su hija, y al mismo tiempo un poco perturbado, por el hecho de que ella estaba mirando horrores literalmente vacíos sin ninguna reacción en su rostro.

"Algunos de ustedes conocen bien a estas bestias, otros no, pero estos son Caminantes del Abismo y esta es la última vez que los verán tan mansos.

Son tan fuertes como ustedes.

Son igual de rápidos también.

No pueden huir de ellos y no pueden esperar a esconderse, porque he diseñado explícitamente estas variantes para hacerlas un poco más aterradoras que sus predecesoras.

Y aunque no pueden matarlos... todos tienen una versión diluida de mi veneno en sus dientes. Así que puedo asegurar que la exposición será agonizante".

Esta revelación hizo que la mayoría de los solicitantes dieran un paso atrás por instinto.

Algunos de estos soldados habían estado presentes durante la batalla por el abismo y conocían a estas criaturas como la palma de su mano.

Pero estos caminantes del abismo no eran como los de antes.

Eran más grandes, de aspecto más feroz y, al igual que Abaddon, estaban decorados con brillantes tatuajes dorados.

La pequeña ventaja que pudieron haber tenido simplemente se esfumó.

—Ah... Un pequeño consejo... —comenzó Abaddon—. Evitad dormir profundamente durante demasiado tiempo, ya que son muy hábiles para rastrear.

Todos: '...¿Por qué parece que el Emperador se deleita torturándonos?'



"Es solo su imaginación", pensó Abaddon, aunque su sonrisa confirmaría que había algo de verdad en ello.

El dragón levantó la mano y más de su sangre maldita flotó hacia el cielo.

Se generó una nube que continuó creciendo y expandiéndose en tamaño, hasta que ninguno de los solicitantes pudo ver el final.

En menos de un minuto y medio, Abaddon había cubierto todo el planeta con una espesa nube de lluvia.

«¿Con cuántas de esas cosas... planea poblar este planeta?», se preguntaron horrorizados.

Finalmente, Abaddon hizo un gesto hacia la multitud de individuos que flotaban a su alrededor.

"Prometo que casi he terminado, pero solo queda una última estipulación..."

«¿Hay más?!», gritaron internamente.

"Yo, y todos los que están detrás de mí, estaremos observando atentamente todo su progreso y revisando cada detalle.

Y en algún momento, es posible que se sientan tan conmovidos por su demostración que decidan bajar y poneros a prueba personalmente.

Si eso sucediera... tendrán que sobrevivir a su "examen sorpresa" durante un total de cuatro minutos.

Si pierden la cabeza, el corazón o permanecen en el suelo durante más de diez segundos, suspenderán automáticamente el examen".

El sonido colectivo de más de 3.000 mandíbulas abriéndose al mismo tiempo no sólo fue discordante, sino también divertido.

Abaddon sonrió mientras chasqueaba los dedos.

Al instante, se abrieron 3.000 portales sobre las cabezas de cada uno de los solicitantes; cada uno conducía a lugares diferentes.

"Esta es su última oportunidad, mis Nevi'im. Si deciden que están listos para volver a casa ahora, ninguno de nosotros les menospreciará por esa decisión".

Aunque Abaddon había lanzado un desafío extremo a sus pies, ninguno de los aspirantes parecía haber considerado siquiera dar marcha atrás.

Si esto fuera lo que se necesitaba para ser el mejor, con gusto se lanzarían y harían realidad sus sueños.



Después de ver que ninguno de ellos tenía la intención de rendirse, la sonrisa de Abaddon fue la más grande que había sido en todo el día.

-Bueno entonces... los veré a todos en dos meses.

Como ninguno de ellos tomó el portal sobre sus cabezas, uno nuevo se abrió justo debajo de sus pies; y los envió a cada uno de ellos a un rincón diferente del mundo.

Finalmente, Abaddon agitó su mano y las nubes de tormenta de arriba finalmente liberaron el diluvio de sangre que había estado almacenando; significando el comienzo del examen.

"Bien, ahora deberíamos... ¿Hm?"

Abaddon miró hacia abajo, donde Mira estaba tirando de su mano, y tenía una mirada ansiosa en su rostro.

"Papá... ¿puedo unirme también, por favor? ¡Suenan muy divertido!"

"La hermana Mira está loca...", se dio cuenta Courtney. "... ¡Es tan graciosa!"

Abaddon sacudió la cabeza, mientras tomaba a Mira bajo su brazo libre. "No, me temo que no, querida. Ya eres miembro del Éufrates, y vicecapitán, debo añadir..."

"¿E-entonces? ¡No estoy hecha para todas estas cosas administrativas, puedo dejárselo todo a la tía Kanami!"

Kanami: "¡Oye!"

"¡Mira, ella está de acuerdo!"

Abaddon sonrió, mientras cogía a su hija bajo el brazo. "Mira, querida, creo que te estás olvidando de algo. Esto es un desierto, así que aquí no hay comidas caseras ni pasteles de ningún tipo".

Mira se tomó un momento para pensarlo, antes de bajar la cabeza en señal de comprensión. "Pensándolo mejor, tal vez me sentaré en la sala de observación con todos..."

—Hablando de una sala de observación, ¿podemos ir allí ahora? —preguntó de repente Belphegor con impaciencia—. Me prometieron algo importante para mí y es hora de que lo cumplas.

"Sí, sí."

Abaddon invocó su portal más grande, hasta el momento, y se tragó a todos los presentes.



En el momento en que todos se fueron, el rugido unificado de miles de millones de caminantes del abismo, que estaban surgiendo, se escuchó en todo el planeta.

* * *

Abaddon y sus compañeros aparecieron de repente en una habitación que parecía un club de campo de alto nivel.

En el interior de un espacio, con pisos de madera hechos a mano, había varios sofás de cuero profundos colocados en círculos alrededor de al menos diez monitores mágicos.

Un equipo de sirvientas ya estaba esperando adentro; haciendo reverencias respectivas y esperando poder servir.

La doncella principal era una mujer mayor, con un cabello violeta vibrante y una cálida piel aceitunada. "Emperador y estimados invitados. Por favor, pónganse cómodos en este..."

¡Zas!

Se creó una gran ráfaga de viento, cuando Belphegor pasó corriendo junto a las sirvientas para dirigirse directamente a la barra del desayuno.

Ignoró toda la comida cocinada y la fruta y, en cambio, se concentró en una sola cosa.

El café.

"¿Cuál de estos es triple?"

"E-El del extremo izquierdo, General."

En lugar de usar una de las pequeñas tazas de café, que ya estaban disponibles, Belphegor tomó un termo en su mano y vertió cada gota de café tostado oscuro.

Echando la cabeza hacia atrás, se oyeron ruidos audibles al tragar saliva, mientras bebía cada gota de una manera preocupante.

Una vez que terminó, se limpió la boca y dejó escapar un suspiro de satisfacción, antes de volverse hacia la doncella principal; obviamente de mucho mejor humor que antes.

"Gracias por eso, querida. Si no es molestia, necesitareé otra cafetera en aproximadamente una hora".

"Me aseguraré de que haya una rotación constante, General."





"Buena muchacha."

Abaddon puso los ojos en blanco, antes de volverse hacia los demás.

"Como ya han visto, todos deben hacer lo posible para estar cómodos.
Estaremos aquí por un tiempo".

